



I Conferencia El amor a la Regla

Quien vive según la Regla vive según Dios, una religiosa puede hacer milagros pero, si no es fiel a la Regla no es fiel al Esposo Divino. Toda nuestra perfección está contenida en este libro sobre el cual daremos cuenta.

Ustedes conocen queridas hermanas estas palabras del santo Padre que dice: “No dudaría canonizar de santa a una religiosa sin otras informaciones siempre que haya sido fiel a su Regla”.

Si Dios ha puesto en nuestras manos un medio tan sencillo para ir a Él, cuánto no seríamos culpables de dejar por negligencia y perder una ayuda tan eficaz para nuestra santidad.

El elogio más hermoso que se puede hacer de una religiosa es de decir que es una Regla viviente. Este libro tiene que pasar por nuestras manos pues todo lo escrito nos ayuda a vivir en fidelidad.

El bienaventurado Bertimano quiso ver el libro de la Regla en sus manos, después de su muerte, seguro de que su alma al presentarse delante de Dios, había adquirido méritos por la fidelidad constante al cumplir las más pequeñas observancias. San Luis Gonzaga

interrogado sobre lo que hubiera querido hacer si él debiera morir en ese mismo instante, respondió: sólo la práctica de la Regla realizada con amor me vale para la eternidad.

Cuando ustedes quieren hacer una hermosa página de escritura en una hoja se sirven de una regla para guiarse; así para presentar en la noche su examen de conciencia del día que termina al Sagrado Corazón de Jesús, sírvanse de la Regla para guiar todas sus acciones.

La Regla es el aceite que se necesita para hacer arder la lámpara de las vírgenes sabias.

Entonces la sala de la fiesta abrirá sus puertas y el Esposo Divino entrará delante de ellas y allí en un amor eterno la esposa fiel olvidará los sacrificios que le ha costado cumplir constantemente sus obligaciones; el haber sembrado muchas veces hasta con lágrimas le hará cosechar con alegría eternamente.

Hagan así hijas mías y ustedes vivirán.
Así sea.